

Las Estaciones de la Cruz

basado en los libros de Padre Roberto
(www.thefaitkkit.org)

traducido por Isabel Hernández

con ilustraciones por Rosa Rosado



Prólogo: Las Estaciones de la Cruz describen catorce cosas que le sucedieron a Jesús el último día de su vida—un Viernes en Jerusalén. Como todo lo que nos ha sido reportado acerca de la vida de Jesús, cada uno de estos momentos contiene un mensaje.



Primera Estación: Jesús es condenado a muerte. La primera estación es un puente entre el Viernes Santo y el resto de la vida de Jesús. Habiendo nacido pobre, perdiendo a su padre humano, no siendo entendido, con opositores, etc., a Jesús se le pidió soportar todo lo que sus seguidores podrían pasar para que ellos tuvieran la fortaleza de aguantarlo. En el caso de la primera estación, Jesús es condenado injustamente porque algunas gentes dijeron mentiras sobre él porque lo envidiaban, ya que hablaba la Verdad. Si algo así nos sucediera, sepan que a Jesús le ocurrió esto también y que venció porque lo aceptó.

Oremos: Dios Todopoderoso, si nos condenaran injustamente y especialmente a causa de hablar la Verdad y vivir nuestra Fe, danos la Fe para aceptarlo y vencer. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Segunda Estación: Jesús es obligado a cargar la Cruz. En el lenguaje de la Fe, una “cruz” es un problema, especialmente uno grande, cuyo final no podemos ver. Pero la Fe nos enseña que nuestros problemas tienen un propósito. Al soportarlos porque Dios nos los envió, nos volvemos más fuertes espiritualmente y nos estamos preparando para compartir la vida con Dios para siempre.

Oremos: Dios Todopoderoso, si tenemos que cargar una Cruz, te pedimos que nos ayudes a entender que nos la enviaste para que nos volvamos más fuertes espiritualmente. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Tercera Estación: Jesús cae por primera vez. En la tradición de todos, “caer” es sinónimo de fracaso. Cada fracaso luce como lo peor que puede suceder. Pero estamos aquí para crecer y esto significa que tendremos que hacer muchas cosas una primera vez. Si esta primera vez, nos sale bien, probablemente tuvimos suerte. La tarea de la vida es aprender de nuestros errores y tratar otra vez.

Oremos: Dios Todopoderoso, cuando hayamos hecho un error, ayúdanos a aprender de ese error, a levantarnos y a continuar. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Madre. Posiblemente, de todas las cosas que Él sufrió, la más difícil para Jesús fue ver a su Mamá viéndolo así. Aquéllos que nos aman, sufren con nosotros. Algunas veces porque ellos no pueden hacer nada, sufren peor que nosotros. Tenemos que saber esto. Necesitamos saber que cuando nos buscamos problemas, no sólo nosotros estamos heridos.

Oremos: Dios Todopoderoso, te damos gracias por las personas que nos aman. Te pedimos que nos ayudes a que no los hagamos sufrir porque ellos nos aman. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Quinta Estación: Simón ayuda a Jesús a cargar la Cruz. Simón no conocía a Jesús. Él sólo era un hombre deseoso de ayudar. Después él siguió su camino. Tanto como sabemos, él nunca supo lo que había hecho - hasta que se fue al Cielo. Entonces él se enteró de que había ayudado a Dios a dar al mundo la señal de la Cruz. ¡Qué sorpresa! ¿Y quién sabe qué sorpresas nos esperan cuando vayamos al Cielo, si hacemos el bien que podemos y ayudamos a alguien que a su vez ayuda a alguien...? De seguro es algo maravilloso. Después de todo, Dios no desperdicia nuestras buenas obras. En vez de eso, lo que Él saca de eso, siempre vale más de lo que hemos contribuido.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a hacer lo que podemos porque nunca sabemos lo que vendrá por ello. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Sexta Estación: Verónica limpia el rostro de Jesús. Lo que Verónica hizo no fue nada tan grande. Después de todo, si uno está ensangrentado y sudado y alguien nos limpia el rostro, uno va a estar ensangrentado y sudado otra vez enseguida. No obstante, maltratado terriblemente como estaba siendo, el acto bondadoso de esta mujer debe haber significado mucho para Jesús. Así nos sucede a menudo cuando tenemos un mal día y parece que todos están en contra nuestra. Un pequeño acto de bondad de parte de alguien, una palabra bondadosa, incluso una sonrisa, pueden cambiar nuestro día completamente. Este es el poder que todos tenemos para animarnos unos a otros en nuestro camino, haciendo cosas que tan fácilmente podemos hacer.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a reconocer que las cosas más pequeñas, pueden hacer la diferencia más grande. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez. En la tercera estación dijimos que necesitamos aprender de nuestros errores, levantarnos y tratar otra vez. Algunas veces nos levantamos, tratamos otra vez y volvemos a caer. No hay garantía de que aprenderemos de un error la primera vez. En realidad, la mayoría de las cosas mejores que hemos podido hacer fueron el producto de muchos errores. La idea es seguir tratando hasta que lo logremos.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a seguir tratando hasta que logremos las cosas. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Octava Estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén. Ellas estaban llorando por verlo así. Él les dijo “...no lloren por mí. Lloren por Uds. y por sus hijos” (Lucas 23:28). En otras palabras, en este momento, cuando Jesús tenía todas las razones para sentir lástima de Sí mismo, en lugar de eso, se preocupó por otros. Eso fue amor. Fue algo inteligente también. Cuando nos preocupamos por los problemas de otros, nuestros propios problemas lucen más pequeños. Por el contrario, cuando sólo estamos enfrascados en nuestros problemas, siempre lucen más grandes.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a preocuparnos por otros incluso cuando tengamos nuestros propios problemas. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Novena Estación: Jesús cae por tercera vez. En la séptima estación dijimos que tenemos que seguir tratando hasta que logremos las cosas. Algunas veces, seguimos tratando y no lo logramos nunca. En realidad, la mejor cosa que debemos tratar, que es la santidad, nunca la conseguimos completamente. Pero esto no significa que hemos fracasado. Todo en la vida es crecer. Y cada vez que tratamos, crecemos. Los únicos que fracasan en la vida son los que se dan por vencidos.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a que nunca nos demos por vencidos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras. Y puede pasarles a Uds. Pueden ser despojados de sus ropas. Alguien puede robarles su carro. Alguien puede robarles su dinero. Alguien puede destruir su casa, su carrera e incluso su matrimonio. Alguien puede incluso quitarles la vida. Todo lo que Uds. tienen les puede ser arrebatado, excepto lo mejor que Uds. tienen—el amor de Dios y Su guía para sus vidas. Pensar en esto nos da paz.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a recordar que nadie nos puede quitar ni podemos perder Tu amor o nuestro lugar en Tu plan. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Undécima Estación: Jesús es clavado en la Cruz. Entonces montaron la Cruz. Mientras los que Le habían llevado allí se burlaban de El, Jesús expresó las palabras más santas de toda la Biblia: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:24). En otras palabras, “si ellos hubieran sabido quien Yo era, nunca hubieran hecho esto. Si ellos supieran más, no habrían querido hacer esto a nadie”. Esto es el perdón en su mejor forma. Ver que la gente hace lo mejor que pueden con lo que les ha sido dado, incluso cuando nos hieren. No es fácil. Pero así es como Dios nos ve y si queremos ser como Dios, tenemos que tratar y hacer lo mismo.

Oremos: Dios Todopoderoso, Te pedimos que nos ayudes a perdonar incluso a aquéllos que nos han herido porque ellos no sabían lo que estaban haciendo. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



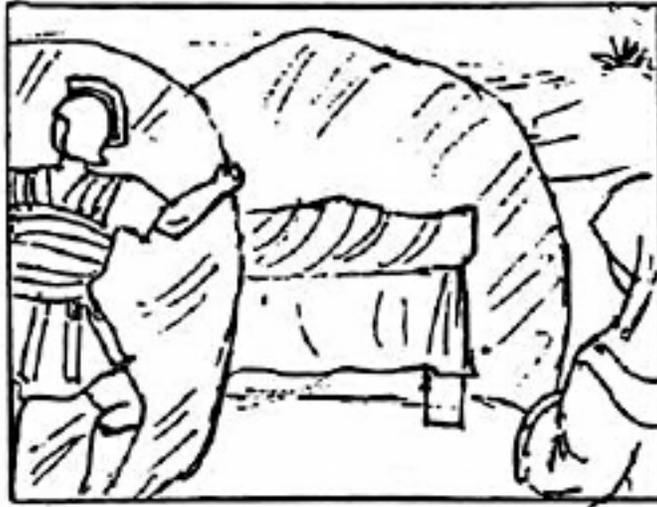
Duodécima Estación: Jesús muere. Jesús murió. Entonces fue al Cielo. Él Le devolvió su vida a Dios y Dios se la devolvió a Él en una forma glorificada. Esto es la vida Cristiana. Descubrimos que obtuvimos la vida de parte de Dios. Entonces se la devolvemos, del todo enseguida como a veces es necesario o día tras día en una vida de servicio. En los dos casos, Le devolvemos nuestra vida a Dios y Él nos la devolverá en Gloria.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a saber que la muerte no es el final; es el comienzo de la vida para la que fuimos hechos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



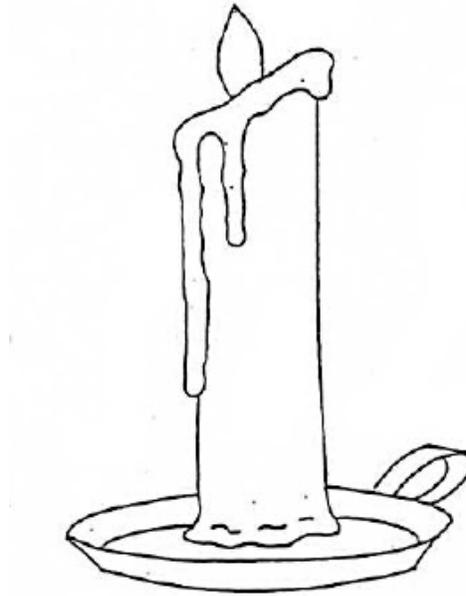
Trigésima Estación: Jesús es bajado de la Cruz. Este, seguramente, fue el momento más oscuro en la vida de los seguidores de Jesús. Él era su líder, su héroe; en Él habían puesto toda su esperanza. Seguramente todo les pareció perdido. Sin embargo, sin saber de donde, en medio de toda esta oscuridad, una Gran Luz iba a aparecer. A menudo sucede así; nuestros peores momentos vienen seguidos de nuestros mejores momentos. La razón es simple: Nuestros peores momentos son terribles porque algo ha sucedido y nos damos cuenta de que la vida aquí nunca va a ser como lo habíamos esperado. Pero en esto, lo que siempre fue la ilusión de que podíamos tener todo aquí, es arrebatada de nosotros y nuestros ojos se abren para que nos demos cuenta de lo que siempre fue lo mejor: Nuestra Esperanza no está aquí. Adonde están, todavía nos dirigimos.

Oremos: Dios Todopoderoso, en nuestros momentos más oscuros, ayúdanos a darnos cuenta de que todavía tenemos nuestra Esperanza en el Cielo. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Decimocuarta Estación: Jesús es enterrado. Uno se encuentra con dos tipos de personas en los entierros. Esos que se alejan rápido de la tumba una vez que el servicio ha terminado (porque le tienen miedo a la muerte) y aquéllos que no se pueden ir (porque sienten que están dejando a su ser querido atrás). Los Cristianos no pueden ser ninguno de los dos.

Oremos: Dios Todopoderoso, ayúdanos a saber que fuimos hechos los unos para los otros y que en el Cielo, todos estaremos juntos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Epílogo: El entierro de Jesús puede que sea la última estación pero no es el final de la historia. Jesús resucitó. En algunos lugares, esa es la quinceava estación. Pero en todos los lugares, nosotros somos la quinceava estación - la señal que dice que Jesús resucitó, la Fe que dice que la Fe es la Verdad. Y esa es nuestra tarea—ser signos de la Verdad en la Fe. Y lo somos por nuestra santidad y felicidad.

Oremos: Dios Todopoderoso, haznos buenos signos de la resurrección de Jesús. Con nuestra paz, alegría y amor, permite que los demás vean que la Fe es verdadera. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.